



## 27 de junio

*"No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; APARTAOS DE MI, LOS QUE PRACTICAIS LA INIQUIDAD."*

*Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca. Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y grande fue su destrucción. Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas". (Mt. 21-29)*

### **Lectio: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?**

Este texto bíblico es el final del sermón de la montaña nos explica la autenticidad que nos pide vivir nuestra identidad cristiana. Jesús se nos presenta como Ley suprema por lo que, nuestro ser y actuar no

tienen sentido fuera de Él; como también trata de enseñarnos que los cimientos de nuestra fe y vida deben estar sintonizados con la voluntad de Dios.

Este Evangelio es un llamado a la coherencia de vida, al discernimiento profundo de la voluntad de Dios que brota de la experiencia de encuentro y de una vida entregada al proyecto del Padre, percibir que no es por el mucho hacer ni por palabras bonitas que somos salvos sino por la capacidad de vivir de acuerdo a los valores evangélicos para lograr hacer efectivo el reino de Dios desde nuestra identidad carismática (Const. 3)

### ***Meditatio: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?***

Quien hace la voluntad del Padre busca configurarse con Cristo. Hacer la voluntad del Padre debe ser nuestro deseo profundo, nuestra delicia, nuestra alegría y nuestro único anhelo hasta morir (C 432).

No es cuestión de mero cumplimiento de reglas y normas no es solo decir ni saber lo que se tiene que hacer sino de concretizarlo en el día a día, interiorizando su palabra cada vez más en nuestros corazones. Jesús llama prudentes a quienes no solamente creen es sus palabras, mas también que la ponen en práctica, en cambio los necios aun sabiendo hacen lo contrario y viven como si no existiese Dios, los vientos, las lluvias, los ríos que combaten la casa o la consciencia de los sabios y de los necios las entendemos como las tentaciones: seremos sabios( obras realizadas desde la consciencia de unión con Cristo) si nos preparamos y resistimos con valor; o necios ( una fe sin obras mezclada con tierra movediza de afecciones terrenas: riquezas, honras y fuerzas naturales como el juicio y voluntades propias) si nos descuidamos y nos dejamos vencer.

“La autoridad es siempre sinónimo de servicio, de humildad, de amor”, no entendida como poder sino como quien refleja los valores fundamentales, desde una experiencia simple y clara de relación



íntima con Dios, según la lógica de Jesús que renueva y da sentido a la fe con Palabra y obras de misericordia.

***Oratio: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?***

-Agradecemos su palabra que nos hace ser conscientes de que lo esencial es procurar unidas hacer la voluntad de Dios para poder disfrutar de su Reino que se hace efectivo desde ¡ya! si estamos unidas a Jesús en constante renovación, viviendo de forma plena el testimonio profético.

-Alabamos a Dios porque en Jesús nos muestra cual es el camino a seguir en la práctica de los valores hospitalarios y nos impulsa en el sentido de pertenencia, siendo fieles a la cultura institucional que sostiene nuestra misión específica.

-Pedimos perdón porque ni siempre logramos ser coherentes y poner encima de toda su voluntad, que nos exige desprendimiento personal, sabiduría espiritual (discernimiento), transparencia y participación activa.

-Pedimos que su amor su gracia nos haga ser entusiastas en la proclamación de su Reino en el contacto directo con los enfermos en medio del sufrimiento.

-Nos comprometemos a entregarnos cada día dando lo mejor de nosotras con creatividad y en sintonía eclesial (aun con nuestras limitaciones) procurando testimoniar Jesús Misericordioso y extendiendo el compromiso de vivir la caridad en unión de corazones y en la mística del encuentro, testimoniando los valores del Evangelio y de la Hospitalidad.

Que como el hombre sabio y prudente que el Evangelio de hoy nos propone sepamos escuchar las llamadas dirigidas al corazón y a la libertad personal y asentemos nuestros cimientos sobre la roca firme Jesucristo nuestro Salvador. Tal como San Benito Menni nos



estimula, con la palabra y con el ejemplo: practicando la hospitalidad.

***Contemplatio: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?***

Somos llamadas a profundizar una espiritualidad nacida del Corazón de Jesús a partir de nuestra propia experiencia de amor, de encuentro con el Otro; que motive nuestra misión y nos ayude a vivir las exigencias de nuestra realidad actual reavivando el espíritu de nuestro origen fundacional, mudando nuestros esquemas egoístas que pueden limitar la extensión de la hospitalidad, disponiéndonos a estar en constante conversión de la mente y el corazón, nunca concluida, y que debe acompañar todo el camino de nuestras vidas. Que la Misericordia que es corazón del carisma se torne dinámica y evangelizadora hacia cualquier persona sumida en algún tipo de miseria y sepamos ofrecer una ayuda concreta y adecuada para rehabilitarla y regenerarla en una asistencia integral. No podemos ir a la misión como un simple servicio sino como el sentido verdadero de nuestras vidas, haciéndonos portadoras de un mensaje que no siendo nuestra, es la que nos unifica, nos compromete y confiere sentido a nuestro ser y vivir de consagradas.

Solo el amor a Cristo y a su cuerpo es capaz de crear la comunidad, la caridad lo es todo y sin caridad toda la vida cristiana se reduce a hipocresía (1Cor. 13, 1-3), no perdamos nuestra mira de Jesús que nos conduce al Padre dejándonos moldear por el espíritu santo que nos habita.

Lizeth Nathaly y Cristina  
Noviciado – Casa de Salud do Bom Jesus  
Braga - Portugal

